

EPÍLOGO

A través de las líneas anteriores creemos, sinceramente, que hemos cumplido el objetivo marcado al inicio. Aunque de forma somera, hemos podido identificar algunos de los principales elementos de la estrategia que los vecinos de nuestra villa desarrollaron a principios del siglo XVI, en su objetivo por mantener su pequeña urbe como uno de los principales focos, si no el principal, de la bahía.

Sin embargo, hemos de subrayar que este desarrollo y la época de esplendor que le siguió no fueron exclusivos de la población de nuestra villa; al contrario, ésta es parte de una actividad general que se produce a lo largo de la bahía pero que en Errenteria adquiere más vistosidad por tratarse de la única población con categoría de villa, lo que le confiere total autonomía para administrarse.

Precisamente esa autonomía, el mantenerla y disfrutarla, formará una parte importante de los avatares de nuestros antepasados, que pelearon duro para no dejar escapar la oportunidad que les ofrecía su ubicación. Creemos que para la correcta comprensión de lo que sucedió a orillas de la bahía es necesaria una visión integral, al menos si no queremos caer en unos localismos que no contribuyen a entender ningún proceso. De ahí que a lo largo de estas líneas hayan aparecido nombres de vecinos de las diversas comunidades asentadas en toda la orilla.

Pero ellos no fueron los únicos que confluyeron en el marco del desarrollo de actividades marítimas que conoció la zona. Cabe destacar como una de las principales aportaciones de la investigación la presencia constante, entre nuestros antepasados, de marineros y mercaderes procedentes de muchos puntos de la geografía europea, especialmente la inglesa. Se trata de un hecho poco estudiado por el momento, pero que introduce muchos matices, al menos en la costa, sobre el aislamiento y el escaso conocimiento de otras realidades con los que se caracteriza a menudo la sociedad de siglos precedentes.

De hecho, tanto la iglesia de Lezo como las de Errenteria y Donibane contarían con vestigios de ese tráfico comercial y cultural, reflejo de la economía, en algunas de sus obras de arte y de los estilos artísticos presentes en ella, para cuya comprensión quizás lo descrito a lo largo de este trabajo sea de ayuda.

Por último, y con el fin de apoyar la idea de lo útil e interesante de investigar en la Historia y de conocer procesos vividos en tiempos pretéritos, creemos haber cumplido también con la tarea de ilustrar la voluntad y la voluntariedad subyacente tras las estrategias políticas, algo que, en lugar de invalidar la Historia como ejemplo, no hace más que confirmar la validez y legitimidad de una comunidad para elegir uno u otro camino. Tal y como ocurrió en nuestra comarca en 1320 y, especialmente, a partir de 1495.